

# Semilla de arroz certificada: base del sistema productivo

Ing. Agr. Constanza Tarán  
Instituto Nacional de Semillas (INASE)  
Aportes de María Noel Martínez

**EN UN SISTEMA PRODUCTIVO DONDE CADA DECISIÓN IMPACTA DIRECTAMENTE EN LOS RESULTADOS, MARÍA NOEL MARTÍNEZ, PRODUCTORA ARROCERA DE LA ZONA ESTE DE URUGUAY, TIENE UNA PREMISA CLARA: LA CALIDAD DEL SISTEMA COMIENZA DESDE LA SEMILLA.**





“Somos una empresa familiar que trabaja con un sistema integrado de arroz, soja y ganadería de ciclo completo. En ese esquema, el uso de semilla certificada no es una opción, es una base. Esto nos asegura buena germinación, una implantación uniforme y, en definitiva, mayor eficiencia productiva”.

Su visión refleja una realidad ampliamente adoptada en el país: en Uruguay, alrededor del 95 % de la semilla de arroz se comercializa bajo certificación, lo que posiciona al sector como referente en calidad a nivel internacional.

En su caso, la elección de semilla certificada no responde únicamente a la búsqueda de mayores rendimientos, sino a la necesidad de sostener sistemas productivos estables y eficientes a largo plazo. Sobre esto afirma: “En las pasturas, por ejemplo, la semilla certificada garantiza una base forrajera de calidad y evita la introducción de malezas que después son muy difíciles y costosas de controlar”.

Desde el punto de vista técnico, la semilla certificada es un insumo que cumple con estrictos estándares en cuanto a pureza genética y física, poder germinativo y sanidad. Esta calidad está respaldada por un sistema de control riguroso que involucra tanto a las empresas multiplicadoras como a INASE, que aseguran la trazabilidad y confiabilidad del material desde su origen.

La planificación de cada zafra en este contexto, trasciende el rendimiento potencial. Implica integrar variables como la calidad del producto final, la adaptación varietal a cada ambiente y la estabilidad del sistema en rotación. En sus palabras, “La elección de la variedad no es solo productividad. También consideramos comportamiento sanitario, calidad industrial y las exigencias de los mercados a los que vamos”.

En ese marco, la semilla certificada cumple un rol estratégico. No solo garantiza identidad varietal y pureza genética, sino que permite mantener la uniformidad del cultivo y la previsibilidad en los resultados, aspectos clave para una producción arrocería competitiva y orientada a mercados exigentes.

Otro aspecto fundamental es el manejo en campo para preservar esa calidad. La detección y eliminación de plantas atípicas (aquellas que difieren del cultivar sembrado) es una práctica clave dentro del sistema de certificación. Este proceso contribuye a evitar contaminaciones varietales y a mantener la estabilidad genética de los materiales a lo largo del tiempo.

“Nosotros vemos claramente que usar semilla de baja calidad puede traer problemas que se arrastran por años. En un sistema como el nuestro, con rotaciones entre arroz, soja y pasturas, el control de malezas y la estabilidad del sistema son claves. La semilla certificada es una inversión, no un costo” explica la productora.

La experiencia de María Noel refleja un concepto validado en la producción arrocería nacional: la calidad inicial del sistema define gran parte de su desempeño posterior.

Así, lo que comienza como una decisión técnica en cada establecimiento forma parte de una estrategia país. El sector arrocería uruguayo ha logrado consolidar un modelo productivo basado en el uso casi total de semilla certificada, lo que contribuye a la homogeneidad de los cultivos, la calidad del grano y la reputación internacional de nuestro arroz.

Porque la semilla no es un insumo más: es el punto de partida de un sistema productivo eficiente, sostenible y confiable. ■